

*De la Oficina de Monseñor Diego Monroy Ponce
Protonotario Apostólico Supernumerario
Miembro de la Familia Pontificia
Canónigo de Guadalupe.*

***EUCARISTÍA, EVANGELIZACIÓN Y RELIGIOSIDAD POPULAR
DESDE LA CASITA SAGRADA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,
CORAZÓN CATÓLICO DE MÉXICO Y AMÉRICA.***

Muy queridos hermanos y hermanas:

Que alegría poder encontrarme con ustedes en estas lejanas tierras de nuestra vasta geografía terráquea, precisamente aquí en el corazón católico y cristiano del Asia Oriental, en esta importante y bellísima ciudad de Cebú, la ciudad reina del sur, isla custodia del Santo Niño de Cebú donde llegó la fe de Nueva España a la Perla del Oriente y hoy sede de este 51 Congreso Eucarístico Internacional bajo el lema: “***Cristo en nosotros, esperanza de gloria***”¹.

Traigo para cada uno de ustedes, queridísimos hermanos y hermanas, desde la Casita Sagrada del Tepeyac, en México Tenochtitlán, lugar histórico donde la Dulce Señora del Cielo santa María de Guadalupe, se hiciera ver entre flores y oír entre cantos al indio santo Juan Diego Cuauhtlatoatzin, un especialísimo y afectuosísimo saludo.

Allende los inmensos mares del Pacífico, recíbanlo amabilísimamente de parte de Ella y de quienes a diario trabajamos en su Casita Sagrada, esforzándonos en dar a conocer «*a Aquel que es el verdaderísimo Dios por quien se vive, el Creador de las personas, el Dueño de la cercanía y de la intermediación, el Dueño del cielo, el Dueño de la tierra*»², Jesucristo, «*nuestro pan vivo bajado del cielo*»³, esperanza de nuestra gloria.

Vengo humildemente, amados hermanos y hermanas, como mensajero de «*Aquella que en el Acontecimiento Guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego Cuauhtlatoatzin, el Pentecostés de América que nos abrió a los dones del Espíritu Santo*»⁴, cuando recién se abría delante de nosotros la corola de la fe, trayendo su aliento y su palabra, es decir, su amada voluntad, que no es otra sino la misma que proclaman las Sagradas Escrituras: «***Hagan lo que Él les diga***»⁵, haciendo vida el mandato misionero de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, proclamando su muerte y resurrección mediante la celebración gozosa de su misterio pascual, memorial eucarístico, prenda futura de nuestra gloria como lo proclama este congreso.

¹ Colosenses 1, 27

² Nican Mopohua 26, Documento del siglo XVI que relata las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. De la autoría de Don ANTONIO VALERIANO, noble indígena de Azcapotzalco.

³ Juan 6, 33. NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN. Revisada y aumentada. Editorial DDB, 1998, Bilbao, España.

⁴ Documento de Aparecida 262

⁵ Juan 2, 5. NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN. Revisada y aumentada. Editorial DDB, 1998, Bilbao, España.

«La Basílica de Guadalupe ha sido desde el siglo XVI meta continua de peregrinos no solo de la nación mexicana sino también de todo del Continente americano y de otras latitudes del mundo, en ella, en su santuario, del que la sagrada imagen de la Virgen María es como el corazón, la Iglesia católica le ha tributado constantemente una especial piedad y culto desde el primer instante en que se recibió la semilla del Evangelio, donde las sucesivas generaciones han fortalecido su fe, encontrando la fuerza necesaria para dar testimonio del Evangelio de Jesucristo y mantenerse firme en él.

También hoy son innumerables los devotos de la Madre y Reina guadalupana, de cualquier edad y clase social, que acuden ahí día con día, unidos por el mismo amor a la Virgen santísima y con la conciencia de pertenecer a la Iglesia de Cristo»⁶.

Quienes hemos recibido el altísimo honor y la no menos carga de ejercer allí el ministerio pastoral, sacerdotes y laicos, tenemos delante de sí una inmensa tarea, la que muchas veces alegra el corazón por el esfuerzo emprendido y otras más se embriaga en el vino amargo de las limitaciones humanas, pero siempre con esperanza y poniendo en cada una de nuestras actividades lo mejor de nuestros talentos al servicio del Evangelio y de los hermanos. ***Con la encomienda de ser el rostro dulce y amable de nuestra Muchachita Guadalupe.***

De ello, precisamente, queridos hermanos y hermanas he venido a hablarles, teniendo como impulso delante de nosotros para esta encomienda, la maravillosa e inagotable fuente de nuestra vida cristiana, *«la santísima Eucaristía, cumbre y fuente de toda la actividad de la Iglesia»⁷*, de todos nuestros esfuerzos, afanes y anhelos de evangelización y catequesis, de misión y proyectos pastorales, de acción social y cultural, para dar a conocer a todas las gentes que allí acuden el amor materno de Dios a través de la mirada misericordiosa y compasiva de nuestra Preciosa y Celestial Señora santa María de Guadalupe, buena noticia del Padre para nuestro México, nuestra América *«y de todos los hombres sus amadores que están en esta tierra en uno»⁸*, como también lo ha sido desde hace muchos siglos, para ustedes hermanos y hermanas, que peregrinan en este archipiélago: Las Filipinas.

La Evangelización y la Religiosidad Popular en la Basílica de Guadalupe.

Antes de hablar de Evangelización y Religiosidad Popular en el santuario mariano más importante de México y de América donde veneramos desde el año 1531 la imagen de la Perfecta Virgen santa María de Guadalupe, Madre del verdaderísimo Dios, estampada milagrosamente en la burda y rala Tilma de su apóstol, vidente, mensajero y confidente, el indio santo Juan Diego Cuauhtlatoatzin y de su Casita Sagrada a la que acuden cerca de 20 millones de peregrinos al año, es necesario comenzar precisando los conceptos que nos ocupan.

⁶ Del Breve Apostólico Praestantem Pietatem, S. S. JUAN PABLO II, Estatutos del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y del Cabildo Colegial de Guadalupe, México, DF. Año 2000.

⁷ Sacrosanctum Concilium 10

⁸ Nican Mopohua 30

Religión y Religiosidad Popular.

Conviene señalar que la religiosidad popular es un elemento de identidad cultural e inherente al fenómeno religioso, asimismo, las diversas formas de religiosidad constituyen la heterogeneidad de las manifestaciones de una misma religión condicionada por factores socioculturales y psicológicos de todo tipo.

El tema que nos ocupa no es privativo de la gente de nuestros pueblos de América Latina y las Filipinas, sino también de otras latitudes del mundo, aunque en estos sus manifestaciones son muy peculiares, *pues el cristianismo católico popular marca la fisonomía de nuestra Iglesia Latinoamericana* y que podríamos también aplicar a esta Iglesia que peregrina en Filipinas como lo señalaré más adelante en la voz de Mons. Eduardo Pironio, entonces obispo de Mar de la Plata y Presidente de la CELAM, de quien me estaré refiriendo en sucesivas ocasiones.

La religión es un fenómeno antropológico, ya desde ahí bastante complejo para lograr una definición clara, puesto que existen diversas concepciones culturales de la experiencia subjetiva que supone la religión.

En su etimología latina el término religión se refiere *«al conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social, y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para el culto»*⁹.

Otras acepciones son igualmente relativas a lo divino o sagrado, a saber: *la virtud que mueve dar a Dios el culto debido, la profesión y observancia de determinada doctrina espiritual.*

Por tanto, *religio significa todo lo relacionado con lo cultural, de la vida sacra, de la observación escrupulosa de las normas y leyes divinas*, etc. Sin embargo, puede estar relacionado, asimismo, con el verbo latino *religo*, cuyo significado es *atar, ligar o amarrar*. El sentido en este caso es figurado o simbólico, puesto que la unión o ligadura no es exactamente física sino ontológica. De igual forma ocurre con el término *relego*, con el sentido de *recoger, agrupar de nuevo, volver a pasar, releer, revisar*; acepciones todas interpretadas como *la relación humana a las ideas, creencias o vivencias de índole espiritual o divina.*

Si lo anterior se comprende como religión, entonces religiosidad, según su procedencia latina: *religiositas, -atis*, es lo referente al hecho religioso y la práctica del mismo con afán o celo en el cumplimiento de sus obligaciones.

La religiosidad es la práctica, vivencia y observancia de las creencias, principios, normas morales y visión de mundo de una religión.

Si a esta definición añadimos lo popular, es decir, que la dicha experiencia antropológica y social, además de teológica, por supuesto, atañe al pueblo, extendemos la comprensión hacia el carácter cultural específico de la religiosidad.

⁹ Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición (Madrid: Espasa Calpe, 2001).

La religiosidad como folclore no es sino ***el saber del pueblo en cuanto expresiones religiosas***, “folk” del inglés = a pueblo y “lore” = saber. Al respecto el sociólogo y teólogo español Luis Maldonado comenta:

“Caracteriza la religiosidad del pueblo, y en cierto modo lo popular, como una realidad reactiva frente a lo oficial, por cuanto busca relaciones más sencillas y más directas con lo divino; es decir, intenta, por una parte, dejar de lado determinados esquemas excesivamente intelectuales, métodos discursivos en demasía que constriñen y paralizan sus fuerzas, sus impulsos instintivos y emocionales y, por otra parte, busca soslayar imposiciones clericales que, en vez de mediación, son muro y camisa de fuerza”.

Justo, esta es la religiosidad, las manifestaciones de piedad popular que se viven día a día en el Santuario de Guadalupe de México, de la que somos testigos, una expresión religiosa que busca ser sencilla y directa, sin esquemas excesivamente intelectuales, sin grandes elucubraciones dogmáticas, ni métodos discursivos, pero con el riesgo de quedarse en una mera práctica ritualista, mágica o de superstición, en un rito vacío y sin compromiso, ***es aquí donde está nuestro reto, llevar el rito a la vivencia y éste a la trascendencia, es decir, a la comunión con el Dios único, vivo y verdadero.***

Es aquí donde entra la evangelización que ilumina, purifica y potencia estas expresiones. Cada una de estas prácticas busca en el fondo el sentido de la vida y su sentido último, por eso, creo que no hay que buscar la existencia de Dios, sino la del propio hombre, quien finalmente nos remite a la existencia de Dios.

En la introducción de la obra: “Religiosidad popular, teología y pastoral” de los coautores Carlos Amigo, arzobispo de Sevilla y Ángel Gómez del Secretariado Diocesano de liturgia, señalan lo siguiente: *«Las celebraciones religiosas de carácter popular son unas verdaderas expresiones de fe “a su modo” (creyentes) y para otros (agnósticos) sólo un fenómeno cultural y sociológico importante.*

*Los dos extremos se debaten, unos niegan cualquier contenido de carácter religioso cristiano en los orígenes de estos fenómenos (agnósticos), y los otros (creyentes) aseguran que esta es la verdadera y única forma de vivir la fe con autenticidad. **La religiosidad popular es la expresión visible del misterio religioso.***

No olvidemos que una de las características de la Iglesia, es precisamente, la del misterio, es decir, que el Espíritu de Dios está actuando más allá de lo que podamos verificar con nuestras expresiones sensibles.

Los prejuicios ideológicos, la superficialidad en el conocimiento, intereses ajenos en lo religioso, desprecio de lo sencillo, abandono pastoral, etcétera, llevan a la incomprensión y muchas veces al desprecio de la vivencia de la fe, de la catequesis, de la liturgia, de la evangelización, que es la Religiosidad Popular su expresión visible
»¹⁰.

¹⁰ Mons. CARLOS AMIGO y ÁNGEL GÓMEZ GUILLÉN. «Religiosidad Popular, Teología y Pastoral». Grandes firmas EDIBESA Núm. 41. Páginas 9-11, Madrid.

Las expresiones religiosas que a diario palpamos en el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, nos causan estupor, sorpresa y admiración, pero sobre todo, suscitan en cada uno de nosotros una apertura a la trascendencia, sentimientos profundos de respeto hacia las diversas formas de manifestación de piedad de un pueblo que camina con una esperanza cierta, aún en medio de las muchas dificultades que supone la vida diaria, una manera de entender nuestra relación con Dios sin tantos interrogantes, sin tantas normas ni preceptos, como ellos lo viven.

En el reciente Observatorio sobre Religiosidad Popular llevado a cabo en la Universidad Católica Lumen Gentium de la ciudad de México, el pasado viernes 30 de octubre de 2015, el P. Martín Cisneros Carbonero, Misionero de Guadalupe, afirmaba que ***la religiosidad popular era tierra sagrada no sólo por la interdisciplinariedad del tema, sino por la cosmovisión de ésta.***

Para entenderla, para comprenderla, para dimensionarla y vivirla, decía, hay que entrar en la cosmovisión del pueblo, viendo cómo viven su espiritualidad los hermanos y cómo la vivimos nosotros.

Es necesario ir al corazón del hombre y al centro de sus emociones. Pues la religión es ante todo un tema del hombre y sobre el hombre y, por tanto, eminentemente interdisciplinar. ***¡Es necesario entrar por esa puerta sagrada!***

La religiosidad popular hoy en día hermanos y hermanas, es una sola, aunque creo con distintos rostros y quizá necesidades, la religiosidad del campo y del indígena, la universitaria, la oficinista, la comercial, la intelectual, etc.

Cada una de ellas vive una forma de creer y de entender a Dios. ***Cada una de estas expresiones de la piedad popular es rica en valores, solo que debe ser evangelizada, pues cada nivel cultural interpreta al mundo y a Dios.***

No podemos quitarle al pueblo sus expresiones de fe sino les ofrecemos algo mejor. Debe, entonces la Iglesia, reconocer las culturas y dialogar con ellas.

Las personas más formadas en la fe pueden experimentar una cierta repulsa hacia estas formas de religión. Parecería en principio, una realidad a superar, un modo insuficiente de vivir la entrega a Dios; la escucha y la obediencia, que son características de la fe.

Una gran tentación de la religiosidad popular es la superstición. Pero la superstición es una deriva indeseada de lo religioso. El reto: debe ser corregida. ***El pueblo necesita expresar su fe, de forma intuitiva, mística, festiva y comunitaria.*** Sin olvidar la necesidad de la penitencia y de la conversión.

La Iglesia debe velar para purificar, fortalecer y elevar todas estas manifestaciones de fe. ***“No disminuye el bien temporal de ningún pueblo; al contrario, asume, fomenta y fortalece lo que de bueno hay en las capacidades, riquezas y costumbres de todos los pueblos”¹¹***, como lo afirma el documento conciliar de la Lumen Gentium.

¹¹ Documento Conciliar, Lumen Gentium, núm. 13.

Atendiendo a la capacidad que este tipo de vivencia posee para mantener abierto el puente, o el paso, a la trascendencia. ***No es bueno que decaiga la vida devocional. Máxime si las devociones no son sustituidas por nada.*** El beato Pablo VI decía: “*que la religiosidad popular puede producir mucho bien*”.

Ciertamente no todo en la religiosidad popular es grano limpio u oro de quilates; pero tampoco es hojarasca o bisutería barata. Se impone un discernimiento cristiano y una purificación selectiva que, mediante una evangelización y catequesis adecuada, aproveche, promocióne y potencie cuanto es auténtico y válido.

El beato Pablo VI señala claramente en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* el 8 de diciembre de 1975: “***Ante todo hay que ser sensibles a la religiosidad popular, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuestos a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Pues bien orientada, puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo***” (E. N. 48, 5).

Nuestro amor y celo pastoral nos tendrá que llevar a potencializar los valores cristianos de una ***religiosidad popular auténtica***, pues ésta ***es parte del patrimonio del pueblo fiel***. En sus expresiones auténticas de fe religiosa la piedad popular es parte importante de un valioso patrimonio del pueblo cristiano, que es quien constituye la base de la comunidad eclesial.

“*Esta religión del pueblo es preferentemente vivida por los ‘pobres y sencillos’ (E. N. 48), «pero abarca a todos los sectores sociales»*¹². Es una religión popular, aunque no clasista, del pueblo llano, que no necesariamente pobre.

El pueblo fiel no se satisface con vivir cerebralmente la fe a nivel de conceptualismo hierático y la ortodoxia abstracta de los dogmas teológicos:

Dios Padre, Cristo, su encarnación, pasión y muerte, María la Madre del Señor, la salvación de Dios, la eucaristía y los sacramentos, la comunión de los santos, la vida eterna, el más allá y los difuntos, etc. ***Por eso humaniza estas creencias y las reviste de imaginación intuitiva, sentimiento y fiesta, espectáculo y celebración comunitaria.*** Esto favorece la mutua fecundación entre dogma y vida, liturgia y piedad, ortodoxia e interiorización de la fe por el pueblo.

Es evidente que esta religiosidad popular, bien orientada por la evangelización y la catequesis, aporta dinamismo creador a la vivencia cristiana y a la encarnación de la liturgia en el pueblo llano, debido a una gran riqueza simbólica y expresiva. Así lo atestigua la historia de la liturgia eclesial.

En nuestra sociedad actual la religiosidad popular es también un reactivo gratificante y liberador frente a una civilización urbana e industrial que estandariza y mecaniza la vida mediante la técnica y la burocracia.

Supone una alternativa religioso-cultural válida, que puede rescatar al hombre actual del tedio despersonalizador y del economismo asfixiante.

¹² Documentos de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla. Núm. 447. Año 1979.

«En una manera de vivir la fe que, bien orientada, desarrolla una personalización creciente de la misma, una solidaridad liberadora y una espiritualidad carismática y favorable a la dimensión contemplativa, a la gratuidad de Dios, al encuentro festivo con los hermanos y a una visión poética y sapiencial de la creación»¹³. Todo esto es profundamente evangélico y ayuda a la finalidad de la evangelización: «hacer a los hombres más hijos de Dios en Cristo y en el Espíritu, más hermanos en la comunidad de bautizados que es la Iglesia, y más misioneros y comprometidos en la extensión del Reino de Dios»¹⁴. (Cfr Puebla 446. 459).

Sobre la importancia de esta religiosidad popular ya daba cuenta el obispo de Mar de Plata y Presidente del CELAM Monseñor Eduardo Pironio en el año 1974 cuando decía que: «la religiosidad popular es un punto de partida para una nueva evangelización»¹⁵, entendiendo que el cristianismo católico popular marcaba la fisonomía de la Iglesia latinoamericana, teniendo como tesoro la piedad mariana. El obispo argentino decía que: «América Latina ha sido evangelizada bajo el signo de María y en la fecundidad de la cruz de Cristo»¹⁶.

Mientras que el Papa Benedicto XVI aseveró que: «dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por otro, el Dios que sufre, que sufre también con toda la violencia que ellos mismos han experimentado»¹⁷.

El Señor crucificado y la Virgen Madre son las expresiones más cercanas del amor misericordioso de Dios. Simbolizan la evangelización inculturada, la fe popular, la pertenencia eclesial y el mestizaje cultural. En el 2011 el papa Ratzinger señaló el tesoro de nuestra religión católica y destacó que expresa el sentido de pertenencia a la Iglesia y que ella «hace de nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios»¹⁸.

Entonces, diría, **que religiosidad popular comporta evangelizar las culturas**, estar en permanente diálogo y comunión con ellas, en sintonía con las Conferencias Episcopales de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, pues la cultura es parte fundamental de la religión y ésta última es: «donde el hombre encuentra respuestas a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan»¹⁹.

Es muy rica la aportación que nos da San Juan Pablo II en el discurso inaugural de la CELAM celebrada en Puebla en el año 1979:

¹³ Conceptos fundamentales de pastoral, CP 879ss, Madrid, 1982.

¹⁴ BASILIO CABALLERO. «En las fuentes de la Palabra». Colección: EVANGELIZACIÓN Núm. 90, Páginas: 1089-1090. Editorial Madrid.

¹⁵ E. PIRONIO. «La evangelización de América Latina», en CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos papales y sinodales, Bogotá, CELAM 1976,

¹⁶ E. PIRONIO. «La evangelización de América Latina», en CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974: documentos papales y sinodales, Bogotá, CELAM 1976, 116.

¹⁷ BENEDICTO XVI, Luz del mundo. El papa, la Iglesia y los signos de los tiempos, Barcelona; Herder 2010, 172.

¹⁸ BENEDICTO XVI, «Piedad popular y nueva evangelización», en PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina, Vaticano: LEV 2011, 15.

¹⁹ Documento de Puebla 389. Documentos de la III Conferencia Episcopal del CELAM, 1979.

“La religiosidad del pueblo, es su núcleo, es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia. La sapiencia popular católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano.

Esa sabiduría es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo, y proporciona las razones para la alegría y el humor aun en medio de una vida muy dura.

Esa sabiduría es también para el pueblo un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que se capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses”²⁰.

En esta línea de pensamiento, mis amados hermanos y hermanas, aparecen los pobres, aquellos hombres y mujeres, que se convierten en la “*opción preferencial*” de la Iglesia, pues son ellos justamente, ***quienes viven y expresan la fe popular de una manera verdaderamente viva, al mismo tiempo que se convierten en los primeros destinatarios de la misión, deben ser considerados por su fe, como sujetos evangelizadores activos***²¹, por esta razón, la Iglesia debe de asumir:

«... el potencial evangelizador de los pobres en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto mucho de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio y disponibilidad para acoger el don de Dios»²².

Así pues, como lo hemos visto, es doctrina común del Magisterio lo que sobre de este particular he venido señalando, ya nuestro querido Papa emérito Benedicto XVI señalaba al respecto lo siguiente: *«El alma de los pueblos latinoamericanos nace de la rica y profunda religiosidad popular.*

Del amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros, el amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser Pan de vida; el Dios cercano a los pobres y a los que sufren; la devoción a la santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales...

Esta religiosidad se expresa también en la devoción a los santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos. Todo ello forma el gran mosaico de la religiosidad popular que es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar»²³.

²⁰ JUAN PABLO II. Discurso Inaugural, Puebla 448, Documentos de la III Conferencia Episcopal del CELAM, 1979.

²¹ Cfr. G. GUTIÉRREZ, «Pobres y liberación en Puebla», páginas 4 (1979), 1-32.

²² Documento de Puebla 1147.

²³ Discurso inaugural de S. S. BENEDICTO XVI, Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil

Expresiones de religiosidad popular en la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe.

En el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe los 365 días del año son de fiesta, no hay día que no haya concurso nutrido de fieles venidos de todas partes del mundo, *trayendo hasta el altar del Señor, sus alegrías y sus tristezas, sus gozos y sus esperanzas, sus luces y sus sombras, todo transcurre bajo la mirada tierna, compasiva y misericordiosa de la Virgen madre*, la Señora del Cielo, nuestra Muchachita Guadalupe, quien acoge con maternal amor a cada uno de sus pequeños hijos, repitiéndoles con suavísima voz como lo hiciera con su embajador muy digno de confianza, el indio santo Juan Diego Cuauhtlatotzin aquellas maternales palabras:

”Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor, que no es nada lo que te espante, lo que te aflija, que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante, aflictiva. ¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre?” ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa”²⁴.

En México todos los caminos llevan a Guadalupe, de Norte a Sur, de Este a Oeste, de Oriente a Poniente, todas sus calzadas, todas sus montañas, todos sus mares conducen a la cumbre más emblemática y hermosa del Valle del Anáhuac, *el cerro del Tepeyac, monte florido de deleitosos cantos, escenario donde convergen lo humano y lo divino, la tierra y el cielo, el hombre y Dios*, a través de nuestra Muchachita santa María de Guadalupe, nuestra Reina y Señora, quien es el trasunto de Dios, el pulso y corazón de nuestros pueblos, el aire que respiramos, nuestra acta de nacimiento, nuestra bandera e identidad nacional y americana, diría también de este maravilloso país: Filipinas. *Guadalupe es nuestro más noble acontecimiento.*

En su Santuario, hoy el más visitado del mundo cristiano, podemos ver peregrinos de todas las latitudes geográficas, de cualquier edad, condición y raza. *En la casita sagrada de la Virgen todos somos iguales, desde el indio que no habla castilla y el campesino, hasta el intelectual, el empresario o encumbrado político* que va a pedir un “huesito”, todos somos sus hijos, *no hay distinción, nadie se siente extraño.*

Nos sentamos en el atrio de su templo para convivir, para descansar, para comer y beber, para contarnos las alegrías y las tristezas del camino, las mismas que a Ella le platicamos cuando nos plantamos a sus pies, debajo de su bendita imagen donde está Ella como viva, *«en la forma y figura como ahora está»²⁵*, mirándonos tierna y compasivamente. Su semblante no puede dejar de conmovernos ya que es el rostro perfecto del amor materno e incondicional.

Ya de esto daba razón el connotado e ilustre literato mexicano Don Ignacio Manuel Altamirano: *«Si hay una tradición verdaderamente antigua, nacional y universalmente aceptada en México, es la que se refiere a la Aparición de la Virgen de Guadalupe. Ella ha dado origen al culto más extendido, más popular y más arraigado en México desde el siglo XVI hasta hoy y hecho del santuario del Tepeyac, el primer santuario de nuestro país.*

²⁴ Nican Mopohua 118-119.

²⁵ Nican Mopohua 183.

Es tradición tan antigua, que algunos, como el venerable P. Sahagún, han creído ver en Ella solamente la continuación de una tradición religiosa azteca modificada.

Es tan nacional que no hay en la república ciudad grande o pequeña, aldea o villorrio, que no la celebre con grandes fiestas, ni mexicano, por ignorante que sea, que no la conozca. No sería imposible encontrar en los lugares más apartados del centro del país o en las montañas en las que viven retraídas y melancólicas algunas tribus dispersas, quien ignorase que nuestra nación es independiente, que tenemos un gobierno republicano, que hay una Constitución que nos rige... que ignore la aparición de la Virgen de Guadalupe.

Y es tan universalmente aceptada la tradición y tan querida, que en ella están acordes no sólo todas las razas que habitan el suelo mexicano, sino lo que es más sorprendente aun, todos los partidos que han ensangrentado al país, por espacio de medio siglo, a causa de la diferencia de sus ideas políticas o religiosas.

*Es la Virgen de Guadalupe, entonces, el único vínculo que los une, en sus altares **todos son iguales, a sus plantas, mestizos e indios, aristócratas y plebeyos, pobres y ricos, conservadores y liberales, son uno solo en Ella, es identidad y unidad. En Ella el pueblo de México supera la ley de la igualdad.** Esto es común desde el siglo XVI, Ella aglutina, Zumárraga y Juan Diego comulgan juntos en el mismo banquete social, con motivo de la aparición aparecen arrodillados, ambos, ante la Virgen en la misma grada»²⁶.*

Tan así, que llegaba a afirmar que **el día que desapareciera la Virgen de Guadalupe, desaparecería México.** Claro, para señalar la importancia del culto a la Virgen de Guadalupe, pues en Ella, vale afirmar, está el origen del proceso histórico y evangelizador de México, cuna cristiana de México y América.

Guadalupe **desde sus orígenes ha entrado profundamente en la conciencia de los mexicanos**, calando honda y profundamente en cada uno de ellos, convirtiéndose en la conciencia nacional. Santa María de Guadalupe, **se lleva en el corazón, es la identidad de nuestro pueblo, el orgullo de nuestra raza cósmica y mestiza.**

A nadie le es ajeno el nombre de Guadalupe. Muchos hombres y mujeres llevan su nombre, lo mismo que calles, pueblos e iglesias. Muchos la llevan colgada al pecho, otros más en la cartera. En cada cruce nos encontramos con imágenes suyas, lo mismo que en hospitales, camiones, talleres mecánicos, mercados, baños públicos, cárceles, no hay lugar donde no esté Ella mirándonos con ternura y predilección, manifestándonos con su presencia la elección hecha en nuestro favor, pues no hizo cosa semejante con alguna otra nación, como lo afirma el salmista: **“Non fecit taliter omni nationen”** (Sal. 147, 20).

En Ella nuestras diferencias quedan atrás, cualquiera que sea nuestra postura, Ella nos enseña a ser hermanos y a reconocernos como tales, prueba de ello es que nacimos al abrigo de su materno amor, pues cuando todo parecía que estaba perdido, vino Ella a nosotros no sólo como evangelizadora, convirtiendo este pueblo a la fe de su Hijo, sino que nos dio el ser como nación mestiza mexicana, al permitir la aceptación mutua de nuestros padres indios y españoles, naciendo seres nuevos, hijos reales de dos

²⁶ IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. «Pasajes y leyendas y costumbres de México». Año 1884.

aparentemente irreconciliables enemigos, maravilloso portento que el Papa San Juan Pablo II presentara al mundo como *ejemplo de evangelización perfectamente inculturada*.

Quienes arriban a la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe, llegan con cirios, con imágenes y estampas de Ella, de Juan Diego y de los santos, con crucifijos, rosarios, novenas y muchos otros objetos más de devoción para ser bendecidos al final de cada misa.

Muchas veces *no basta la oración del sacerdote, es necesario que todos estos objetos de auténtica devoción popular sean rociados con agua bendita, así el signo de la bendición para ellos queda más completo*. Ésta es la religiosidad de nuestro pueblo. Ésta es su manera de entender y de vivir su relación con Dios.

Miles y miles son los peregrinos que a diario abarrotan el recinto del Tepeyac, es impresionante y sumamente alentador ver familias completas, abuelos, hijos, nietos y bisnietos, jóvenes y niños, hombres y mujeres, unos organizados y otros no, unos a pie otros en diferentes medios de transporte, en caballo, bicicletas, motocicletas y autobuses.

En agrupaciones de artes, oficios y cofradías, sobresalen las peregrinaciones de Iglesias Particulares encabezadas por sus obispos y sacerdotes que presentan año con año a la gran *Evangelizadora, Catequeta y Dinamizadora* de nuestra fe, los proyectos pastorales de sus Iglesias Particulares.

¡Qué hermoso es recibirlos! Llegan los coheteros, los payasos, los pajareros, los floristas, los carpinteros, los electricistas, los mecánicos, los doctores, los locatarios de los diversos mercados de la ciudad, los artistas, los campesinos e indígenas, los deportistas, los estudiantes, los intelectuales, los burócratas, los políticos, los representantes de las distintas iglesias cristianas y de los distintos movimientos sociales, *todos al regazo de la Madre común, buscando su maternal protección, su abrigo y consuelo*.

Vienen las recién parturientas trayendo entre sus brazos a sus pequeños hijos, para presentárselos a la Virgencita y recibir de Ella su bendición, vienen también delante de Ella otros tantos a “*jurar*” para no beber más bebidas alcohólicas ni suministrarse estupefacientes o dejar la delincuencia. Es la promesa del hijo delante de la Madre de portarse bien. Cuántas veces no he escuchado al peregrino decir: “*antes de ver a mi Madre quiero ponerme a mano con mis hermanos*”, es decir, ponerme en paz con ellos. Y se acercan al sacramento de la Reconciliación. Vienen novios, recién casados, sobre todo aquellos que por alguna dificultad no pueden tener hijos y a cuantos la Señora del verdaderísimo Dios por quien se vive, no sólo le da un hijo, sino hasta cuates o triates, en fin, vienen familias enteras a consagrarse a la Virgen.

Todos recurrimos a Ella buscando salud, protección y consuelo, pues se ha presentado como Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, siempre atenta a “*escuchar nuestras quejas, penas y lamentos, a enjugar nuestro llanto y tristezas y remediar y curar las diferentes penas, miserias y dolores*”²⁷.

²⁷ Nican Mopohua 32.

Todos los que llegan a las inmediaciones del Tepeyac se acompañan de estandartes y banderas, de arreglos florales y otros más de trajes y plumajes multicolores; danzas ancestrales y música de todo tipo en su peregrinar. En una manera clara, apasionada y sincera de profesar su fe, de rezar, de pedir gracias y de agradecer a la Virgencita el don de sus cuidados maternos.

Vienen hasta aquí y no regresan a sus lugares de origen sin antes haber participado del sacramento de la **Reconciliación y de la Eucaristía, sacramentos que orientan y animan nuestra tarea misionera y evangelizadora en la Casita Sagrada del Tepeyac**. Por cierto, conviene señalar, que siempre nos rebasa el número de penitentes, se pueden contar miles de confesiones diarias.

Especial cuidado nos merece la predicación de la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas, en la evangelización, en la catequesis y en todas aquellas actividades donde debemos proclamar la palabra divina. **Nuestras celebraciones litúrgicas son modelo y prototipo no solo para nuestra arquidiócesis primada sino también para toda la nación y el continente mismo**. Asimismo tenemos una particular dedicación en dar a conocer la verdad histórica de las apariciones guadalupanas y el mensaje inculturador y reconciliador que nos ofrece.

Así pues, el **Kerigma Apostólico** y el **Kerigma Guadalupano** son parte fundamental en nuestro diario quehacer pastoral, reconociendo en el primero, el inmenso amor de un Dios que nos ha salvado en Jesucristo, y en el segundo, el mismo amor del cual santa María de Guadalupe es portadora, trayéndonos en los albores de nuestra patria, al verdadero Sol de Justicia, Jesucristo, nuestro Señor, naciendo así como pueblo cristiano, raza cósmica y mestiza.

Con cuánta alegría y emoción vemos llegar al Santuario guadalupano a miles y miles de peregrinos venidos de los más recónditos lugares de nuestro país, de otras partes de nuestras fronteras, todos sudorosos, cansados, sufriendo las inclemencias del tiempo; el sol, la lluvia, los terregales, incluso el desprecio de hacer pública su fe.

Con llagas en los pies, llorosos por los esfuerzos y sacrificios del camino emprendido, pero **con sus rostros llenos de luz y de alegría por estar en la casita de la Madre común**, al llegar allí todo esto queda atrás, es el comienzo de un encuentro sincero con Dios, encuentro gratificante con la verdad y por lo tanto, abiertos a ser consecuentes con la luz que se ha recibido para asumir con mayor responsabilidad todo lo que significa creer en Jesucristo, el Hijo de Dios, el Redentor de los hombres, en nuestro caso, la Siempre Virgen santa María, la Madre del arraigadísimo Dios por quien se vive, **que viene del Oriente, de la región de la luz, llena de luz, vestida de sol, es decir, llena de gracia²⁸, llena del Espíritu Santo**, quien nos trajo al Verdadero Sol de Justicia, **el Sol que nace lo alto²⁹**, Jesucristo, nuestra esperanza.

La siempre Virgen santa María de Guadalupe es como una lámpara encendida, su vientre es un sagrario, es la fuente de la luz, en Ella el fuego, la vida y el amor resplandece como nueva creación.

²⁸ Lc 1, 28.

²⁹ Lc 1, 78-79.

El evangelista san Juan en su primera carta 1, 5b. 7 nos dice: **“Dios es luz y en él no hay tinieblas. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado”**.

De alguna manera los peregrinos contemplan en la Preciosa Niña y Celestial Señora, la mujer llena de luz, **contemplan la luz en plenitud que se halla en Ella**. Nos muestra que hemos sido llamados de las tinieblas a la luz.

Un día, una esposa que pasaba por las bandas mecánicas que se encuentran a los pies de la imagen de nuestra Muchachita Guadalupe, la Doncella de Nazaret, la Morenita del Tepeyac, le dice a su marido: **“mira, es morena como tú y yo, como nuestros hijos”**. Efectivamente, Ella quiso tener nuestro color, nuestros rasgos, tiene el rostro mestizo, Ella es mestiza, portadora de Cristo, en su faz está reunida la raza blanca y la indígena, Ella vino a reconciliar a todas las razas: **“Madre tuya y de todos los hombres que en esta tierra están en uno... y de todos los que acepten mi amor”** (Nican Mopohua 30). O sea de españoles e indios, de aztecas, tlaxcaltecas, zapotecas, mayas, purépechas, huicholes, de asiáticos (filipinos), de africanos... de todos.

Ella nos deja claro y para siempre, que es madre de todos cuantos la acepten y, por tanto, todos somos hermanos. **Ella nos enseña que nos debemos reconocer distintos unos de otros, pero semejantes e iguales en cuanto a dignidad de personas e hijos e hijas de Dios**.

La Siempre Virgen Madre de Dios, santa María de Guadalupe tomó como propio y reconoció como suyo lo que los españoles y los mismos indígenas despreciaban, tomo el color mestizo de los excluidos de ese tiempo (1521- 1531) tomó sus rasgos mestizos anunciando una nueva humanidad, una raza cósmica, el color de la raza de bronce.

“«Soy morena, pero bonita, hijas de Jerusalén... No se fijen en que estoy morena, el sol fue el que me tostó”. (*Cantar de los cantares 1, 5-6*) Esta amada no es otra que la comunidad pobre y fervorosa que acaba de recuperar su tierra de Palestina después del exilio y el rey, el amado, es el Señor... Morena soy, pero bonita. **Fue elegida y tomada en cuenta a pesar de su rostro tostado, o tal vez, justamente porque estaba marcada por el sufrimiento, los errores y las decepciones... A lo mejor fue tostada por la mirada del que la deseaba para sí»³⁰. Ella lleva y expresa en su rostro el color del trigo, guarda y tiene el color del maíz, maíz moreno, es la portadora de nuestro sustento, nos trae el alimento espiritual; la eucaristía, somos de su raza, de su color, de su linaje. Somos sus hijos, somos hermanos de Jesús.**

Toda nuestra acción pastoral, hermanos y hermanas, está en cabal consonancia y en plena armonía y comunión con los planes pastorales de nuestro arzobispo primado y sus obispos auxiliares, bajo la colegialidad del Venerable Cabildo de Guadalupe y por supuesto, con la tutela del Consejo Permanente de los Obispos miembros de la Conferencia Episcopal Mexicana designados para tal encomienda.

³⁰ Comentario de la Biblia Latinoamericana, edición revisada 2005, 61º edición, San Pablo y Editorial Verbo Divino, páginas 1045- 1046.

Así todos juntos, *en unidad y comunión, premisas de nuestra eclesialidad, anunciamos a Jesucristo, el Buen Pastor, lo celebramos en la Eucaristía y lo vivimos como discípulos y misioneros, siempre acompañados y animados por nuestra Niña y Muchachita santa María de Guadalupe*, la Dulce Señora del Cielo, estrella refulgente de la Primera y Nueva Evangelización.

Nuestro modo de evangelizar en la Casita del Tepeyac.

Nuestro modo de evangelizar no es otro sino el de la Iglesia. Llamada a ser “*misionera y evangelizadora*”, pues esta es su tarea y vocación en el mundo, su ser y quehacer, obedeciendo el mandato misionero de Jesús: “*Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*”³¹. Conscientes primeramente de que la tarea no es nuestra. Pues sólo «*somos siervos inútiles*»³² que hemos sido llamados. «*Así como el Padre me envía así los envío yo a ustedes*»³³.

La obra no es nuestra sino de Aquel que nos ha enviado. Además llevamos a cabo esta obra con la conciencia clara de estar llevando en nuestras manos «*un tesoro en vasijas de barro*»³⁴.

Evangelizar es anunciar a Jesús, es darlo a las gentes, es comunicarlo, es dejarse encontrar por Él, llenando el corazón y la vida de su alegría. En especial queremos dárselo a los pobres: «*Jesús, el evangelizador por excelencia y en Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños*» (Mt 25, 40). Es por eso, que desde la pastoral socio-caritativa que en la Basílica ejercemos, nos esforzamos en ser casa de comunión y caridad para con «los más frágiles de la tierra: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los migrantes»³⁵.

Éste es el nuevo camino, la nueva etapa a la que el Papa Francisco nos convoca como Iglesia: «*una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría*»³⁶. En el Tepeyac, lo anunciamos y lo damos a ejemplo de María: «*Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación*»³⁷. «Pues Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminaríamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización»³⁸. Es salir de sí mismos, de nuestras comodidades e ir al encuentro del hermano y buscar como Jesús, a los lejanos y excluidos, tarea que implica y exige la promoción integral de cada ser humano.

La Niña del Cielo, nuestra Muchachita Guadalupe, pedía un templo para dar a las gentes a su Hijo, el “arraigadísimo Dios”.

³¹ Mt 28, 19-20

³² Lc 17, 10b.

³³ Jn 21, 21b.

³⁴ 2 Cor, 4, 7.

³⁵ Evangelii Gaudium IV. PAPA FRANCISCO. Números 209-210.

³⁶ Evangelii Gaudium I. PAPA FRANCISCO. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Tipografía Vaticana.

³⁷ Nican Mopohua 28.

³⁸ Evangelii Gaudium V. PAPA FRANCISCO. Núm. 284.

Esto traduce e incultura una verdad fundamental, y no fácil, de nuestra fe: *Que Jesucristo es el único salvador; María no nos salva, nos salva Cristo...* Pero María nos lleva a Cristo. *¡Todo a Jesús por María! ¡Todo a María para Jesús!*

Es Ella quien lo alumbró en el pesebre de Belén y quien nos lo da también a luz en la colina del Tepeyac, nos lo da sin usurpar su lugar, pues ha venido [Ella] «*para dárnoslo en todo su amor personal, en su mirada compasiva, en su auxilio y salvación*»³⁹.

Y desde entonces, todos los Agentes de Pastoral, junto con Santa María de Guadalupe, lo seguimos dando a todos y cada uno de los que al Santuario acuden, *pues es en verdad nuestra Madre compasiva y de todos los hombres que están en esta tierra en uno, y de las demás variadas estirpes de hombres, los que a Ella clamen, los que la busquen, los que confíen en Ella, porque allí escuchará nuestro llanto, tristeza y remediará y curará todas nuestras diferentes penas, miserias y dolores*⁴⁰.

Su milagrosa imagen, evangeliza elocuentemente, en ella, en su imagen, leemos el Evangelio mismo de Jesucristo, su mensaje e imagen constituyen la esencia de la Buena Nueva, la que suscita en las almas la conversión hacia Jesús, su pertenencia y amor a la Iglesia. Ella se vistió de la cultura del Anáhuac, se inculturó, es decir, tomó los elementos de la cultura india y los sumó a su persona: *las flores y los cantos, el cielo y la tierra, el agua y el fuego, el jade y la obsidiana, el sol, la luna y las estrellas*, maravillosa y perfecta síntesis de la cosmogonía india, así Juan Diego y sus contemporáneos leyeron el mensaje de Aquella que no es otra sino la misma mujer de Belén de Judá, la mujer del Calvario, la mujer que presidió Pentecostés y la misma mujer que en el Tepeyac nos dio a luz a Jesús, el Hijo de Dios, entregándonoslo como el verdaderísimo y arraigadísimo Dios por quien se vive.

Su rostro mestizo es otro signo evidente de inculturación, así como el mismo cerro del Tepeyac, la fecha histórica y las circunstancias de su llegada.

El Hijo de Dios, mediante su encarnación, también tomó los elementos de su cultura e hizo de ella un acontecimiento salvífico, tocando con su presencia las fibras más profundas de la realidad humana. Eso mismo hizo santa María de Guadalupe desde hace casi 485 años, Ella ha trascendido como su Hijo, fronteras, culturas, pueblos y costumbres.

Evangelizamos sirviéndonos de la religiosidad popular y de la “pastoral” entendida ésta «*como la acción corresponsable de todo el Pueblo de Dios, abarcando sus cuatro dimensiones: comunión, anuncio, misión y celebración, para que llegue a todos los sectores y ambientes*»⁴¹.

³⁹ Nican Mopohua28.

⁴⁰ Nican Mopohua 29-32.

⁴¹ Diccionario de Pastoral y Evangelización. Editorial Monte Carmelo. Madrid 2001. AA. VV.

Nuestro modo de hacer pastoral responde a «*objetivos, estrategias y líneas de acción. Cada una de estas formas bien definidas, tanto en sus objetivos generales como particulares*»⁴² obedeciendo a una pastoral integral, «*donde Jesucristo, la Palabra hecha carne, da cohesión a toda la Pastoral*»⁴³.

Nuestra impronta pastoral está fuertemente marcada por la presencia de María de Guadalupe, afirmando que hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia, como lo afirma el papa Francisco, “*porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño*. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alaba a Dios porque “*derribó del trono a los poderosos*” y “*despidió vacíos a los ricos*” (Lc 1, 52-53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente ‘todas las cosas en el corazón’” (Lc 2, 19).

Es una pastoral cristocéntrica fundada en el Acontecimiento Guadalupano. Junto a esta tradicional forma de hacer pastoral, por la naturaleza misma de nuestro Santuario, quizá sin temor a equivocarme, el más visitado del mundo cristiano, incluso sobre la misma Basílica de san Pedro en Roma, nos merece especial atención la *Pastoral específica de la Peregrinación* y la *Formación de Agentes*, ésta última tan necesaria para el impulso misionero que la Iglesia nos pide para evangelizar y para afrontar y revertir los procesos de descristianización presentes en el mundo actual.

Toda pastoral realizada en el Santuario está encaminada a la evangelización, para hablar de Dios a través del rostro maternal, sereno, apacible, dulce y tierno de santa María de Guadalupe, que es el trasunto de Dios mismo.

¡Queremos ser el rostro de la Virgencita! Y con Ella, dar a conocer a todas las gentes, al arraigadísimo Dios por quien se vive, para mostrar y engrandecer el amor y la misericordia de su Hijo Jesucristo, muerto y resucitado, llevando a todos a una creciente comunión y participación en la vida de la Iglesia.

En este esfuerzo, en la riqueza que representa la variedad de las culturas de cada uno de nuestros hermanos peregrinos, en sus complicadas situaciones humanas y espirituales, ante la cierta lejanía respecto a la vivencia de la fe y una débil pertenencia eclesial, nos esforzamos *por hacerles resonar el mensaje de amor y de esperanza en Cristo, queremos resaltar en cada uno de ellos, la verdad y la belleza del Evangelio, la verdad y la belleza de la fe*, «*pues no hay nada más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él*»⁴⁴.

⁴² MONS. DIEGO MONROY PONCE, Presentación del II Informe Quinquenal, Pastoral, Administrativo, Obras y Finanzas de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2006-2010. México, DF.

⁴³ MONS. DIEGO MONROY PONCE, Primer Informe Quinquenal, Pastoral, Administrativo, Obras y Finanzas de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, 2001- 2005, pág. 30. México, DF.

⁴⁴ BENEDICTO XVI, Homilía de Su Santidad, Domingo 24 de abril de 2005. Roma, Italia.

Deseo que esta reflexión, amados hermanos y hermanas, nos abra luminosamente los ojos del corazón para comprender la belleza y la verdad de la fe católica que viven nuestros pueblos, «*pues la fe en Dios amor y la tradición católica en la vida y cultura de nuestros pueblos son su mayor riqueza*»⁴⁵, junto a Jesucristo, «*la plenitud de la revelación de Dios, tesoro incalculable, “la perla preciosa”, (Cfr Mt 13, 45-46), el Verbo de Dios hecho carne, Camino, Verdad y Vida de los hombres y mujeres, a quienes abre un destino de plena justicia y felicidad*»⁴⁶, nos permita permanecer fieles a la fe católica, acrecentar nuestro amor a la Iglesia de Jesucristo y a María su madre.

Los encomiendo al cuidado y a la maternal protección de nuestra Señora de Guadalupe. Que Ella los lleve en el hueco de sus manos, en el cruce de sus brazos. Dios les bendiga.

Monseñor Diego Monroy Ponce.

1 de enero de 2016

Solemnidad de santa María Madre de Dios.

⁴⁵ INTRODUCCIÓN. Documento conclusivo a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil.

⁴⁶ INTRODUCCIÓN. Documento conclusivo a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil.